

ejemplo, y hubiese tenido una apariencia de razón para extender su dominio. Si, para hacer una suposición, hubiera sabido dar a sus tropas un buen equipo, en lugar de esos mosquetes poco manejables y que tiran mal, en lugar de esos gorros de granadero, una invención de bárbaros, en lugar de esos sacos y esas cartucheras cuyo peso es absurdo, y de esos trajes de vivos colores que son un blanco excelente para las balas enemigas; si hubiese encontrado una organización buena y poco costosa, en lugar de pagar no sé cuántos oficiales superfluos y de crearse sinecuras de coronel de a 4.000 libras anuales, y descuidar a los oficiales merecedores y ascender a los ineptos; si hubiese asegurado a los soldados buenos albergues, en vez de apiarlos en barracas que hacen inválidos a cientos, como en Aden, en donde se derrumban sobre los habitantes y aplastan a noventa y cinco de un golpe, cual ocurriera en Loodianah; si, en la guerra actual, hubiera sido administrador verdadero, en vez de dejar que sus regimientos fuesen con frecuencia descalzos y cubiertos de harapos y de obligarlos a robar los útiles de nuestro propio ejército y a batirse con el vientre vacío, cual ocurrió en la guerra de España; si, en una palabra, hubiera demostrado alguna capacidad, el deseo de los que quieren acrecentar los derechos del Estado no estaría tan desprovisto de sentido.